

## LA VARIANTE HISPÁNICA HAITIANIZADA EN CUBA: OTRO ROSTRO DEL CONTACTO LINGÜÍSTICO EN EL CARIBE

Luis A. Ortiz López

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

### Introducción

El español caribeño es una de las variedades más innovadoras del macrosistema del español americano. Han sido muchos los investigadores que se han dedicado a explicar desde diferentes perspectivas teóricas algunos de los fenómenos lingüísticos innovadores de esta modalidad hispánica caribeña. Uno de estos acercamientos ha sido el estudio de la génesis, el cual ha llevado a proponer dos posibles explicaciones del origen del español que se habla en esta isoglosa caribeña: el andalucismo frente a un 'criollo' lingüístico. Otros trabajos responden a perspectivas sincrónicas de tipo pragmático-funcional (Suñer 1986; Morales 1986, 1996, 1997).

Antes de finales de la década de los sesenta no se había cuestionado, más allá de las posturas americanistas de Henríquez Ureña (1937, 1982), la base andaluza/canaria en el español del Caribe. Sin embargo, con los estudios sociolingüísticos, en particular, con la investigación destinada a las lenguas en contacto, el español caribeño ha recibido atención especial. Este nuevo acercamiento ha llevado a examinar desde un punto de vista etno-sociolingüístico la génesis

del español del Caribe y, a proponer como alternativas, por un lado, la hipótesis 'criolla' para esta variedad (Granda 1968, 1971, 1976, 1978, 1994; Otheguy 1973; Perl 1982, 1985, 1989a, 1989b; Ziegler 1981; Megenney 1982, 1984, 1985, 1990; González y Benavides 1982; Schwegler 1996a, 1996b) y, por otro, una 'simbiosis que trasciende los postulados simplistas de compenetración sociocultural' (Lipski 1993, en prensa; Ortiz López 1996a, 1998, en prensa; Green 1997). Sin embargo, el contacto lingüístico con otros grupos de la zona, por ejemplo, haitianos, jamaicanos, curazaños, etc. ha sido uno de los capítulos que más tardíamente se ha abordado. Ya se han lanzado las primeras hipótesis sobre una posible contribución de estos grupos al habla bozal afrocaribeña (Lipski 1994, Lipski en prensa; Ortiz López 1996b).

Por otro lado, apenas se ha propuesto el estudio del contacto lingüístico dominico-haitiano en la zona conocida como la 'raya' entre Haití y República Dominicana (Pérez Guerra 1993), y se ha comenzado a documentar sociolingüísticamente la presencia franco-haitiana en la zona oriental de Cuba (Martínez Gordo 1985; Ortiz López 1996b), producto de los procesos migratorios de haitianos al territorio cubano motivados por el trabajo en los ingenios azucareros, como testimonia un informante haitiano: *Yo vine aquí po consejo lo amigo que ta viajante, viajando. Ante había mucho trabajo aquí, no hay [había] gente pa trabajal. Entonce yo vine a trabajal, igual con todo lo etranjero (M 90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).*

Con miras a continuar investigando la aportación de estos grupos extrahispánicos en la lengua que caracteriza la región, en este trabajo nos acercamos a algunos aspectos de la morfosintaxis del español que maneja la comunidad de habla de haitianos residentes en la zona oriental cubana como un modelo de lenguas en contacto que aportará datos relevantes a la discusión de la variedad afrohispanica caribeña. En primer lugar, ofrecemos un panorama del contacto cubano-haitiano que ha vivido la región suroriental cubana; segundo, documentamos algunas de las características morfosintácticas que presentan los haitianos inmigrantes y las contrastamos con otras modalidades lingüísticas en contacto que se han originado en la región caribeña, entre ellas, la *bozal* de antaño, según los datos que nos proveen algunos textos etnográficos y

literarios. Finalmente, los datos obtenidos nos permitirán ofrecer algunas posibles respuestas en torno a la variante hispánica haitianizada en Cuba y la realidad etno-sociolingüística afrocaribeña del pasado.

### Haitianos en Cuba: contextos y contactos

La presencia haitiana en Cuba se ha interpretado desde posturas contrarias, que se pronuncian más cuando nos enfrentamos a las olas de inmigrantes más recientes y a la situación actual de esta comunidad de habla. Los estudiosos aceptan que la inmigración comenzó como resultado de la Revolución Haitiana en el año 1790, la cual produce una emigración franco-haitiana hacia las costas orientales de Cuba, distantes sólo 77 kilómetros (Armas Rigal 1991: 1). Según Aubin (1910, citado en Yacou 1994: 66) "Un viaje por las Antillas mayores permite encontrar en varios sitios a los descendientes de los emigrados de Saint-Domingue expulsados por la revolución". Este mismo viajero francés puntualizó que "Al ser Cuba la isla más próxima, éstos se repartieron por toda la parte oriental, por aquel entonces desierta: una numerosa colonia se agrupó al pie de la Sierra Maestra y en la región montañosa que bordea la costa, desde Santiago de Cuba hasta más allá de Guantánamo".

La inmigración haitiana a la zona suroriental cubana mantuvo un ritmo continuo, hecho que ha llevado a Yacou (1994: 66-71) a proponer cuatro períodos migratorios: el primero, asociado con "los primeros refugiados" (1790-1792), y caracterizado por "gentes avisadas para quienes la isla de Cuba no sería en realidad más que el lugar de una sabia retirada donde se podía contar con amigos seguros y desde donde se estaba al tanto de lo que ocurría en la isla vecina"; el segundo, identificado con la "emigración de honor" de 1792 a 1795, y compuesto por una oleada de refugiados que presenta en su mayoría un perfil más particular: se trataba de monárquicos hispanófilos, para quienes la isla de Cuba era menos un refugio que una base de repliegue para la emigración de honor" en su versión antillana; el tercer período, comprendido de 1795 a 1800, bautizado como "la emigración útil y la de los anglófilos y mulatos"

época en que los grandes propietarios cubanos, presintiendo que los acontecimientos en Saint-Domingue iban a ayudar al desarrollo agrícola y comercial de su país, adoptan la iniciativa de echar más bases de una ambiciosa estrategia económica, y el cuarto y último período de 1802 a 1804, conocido como "el gran éxodo" debido a las salidas en masa que alcanzan realmente las dimensiones de un éxodo, en condiciones que pueden calificarse de dramáticas... un primer estimado arrojaba la cifra de 3,000 a 4,000 personas.

Sin embargo, esta inmigración no se detuvo en 1804. Las inmigraciones posteriores de haitianos a Cuba, fundamentalmente aquellas oleadas que se dieron en las primeras décadas del presente siglo, y las que han persistido a través de los años, han provocado la incorporación de comunidades de haitianos dentro de la sociedad cubana, como muestran ser las comunidades de Santiago de Cuba, Guantánamo y Camagüey. Como nos dice Padrón (1994: 80) "son comunidades que se asentaron hace noventa, setenta, cincuenta años; sus integrantes hablan el *créole*; no habían nacido en la colonia francesa de Saint-Domingue, sino en la república fundada en 1805 por sus antepasados esclavos, y sus costumbres, religión, hábitos culinarios y formas de expresión artística deben más al tronco afroamericano que al europeo". Esta presencia haitiana en la zona oriental de Cuba comprendía más del 50 por ciento de la inmigración haitiana a la Isla (Pérez de la Riva 1975: 54). Hoy, a pesar de la ausencia de muestras censales, este dato parece coincidir con la realidad demográfica que se percibe en la mencionada zona.

La aportación franco-haitiana a la vida sociocultural del oriente de Cuba se inicia con los primeros inmigrantes. Como señala Padrón (1994: 88), "los esclavos haitianos en la región oriental eran una minoría fuerte; habían traído el vodú y la compleja liturgia; sus danzas, música, y poesía popular de tradición oral, así como el *créole*". Un vivo ejemplo de esta cultura son los cantos y bailes de la "tumba francesa", tradición muy popular en la zona suroriental de Cuba (Marínez Gordo 1983, 1984), los cuales representan un complejo danzario conocido como *maison*, *yubá frente carabiné* y *tahona o tajona*. Estos cantos y bailes se iniciaron en los secaderos de café durante los días festivos; allí los esclavos se disfrazaban de amos y



reproducían ciertas danzas europeas acompañadas por grandes tambores (Armas Rigal 1991).

El flujo migratorio ha atraído a muchos sujetos haitianos a la sociedad cubana de oriente —con objetivos de trabajo— y de esta manera ha mantenido viva esta comunidad de habla. Esta realidad la descubrimos con cientos de haitianos con quienes compartimos durante nuestra estadía en Cuba, entre quienes se reflejan diversas actitudes tanto hacia la lengua y la cultura cubana como hacia la haitiana. Los haitianos, al parecer, a diferencia de otros grupos étnicos que han inmigrado a Cuba, han constituido en esta isla comunidades estables, muy cohesionadas y de una excepcional estabilidad geográfica (Valdés Bernal 1994: 192).

Según Padrón (1994: 88), los primeros inmigrantes haitianos se encontraron con otros grupos de esclavos y amos franceses y españoles, por lo que lo español, lo francés, lo africano, lo específico franco-haitiano e hispano-cubano constituyeron la base indiscutible de la particular expresión cultural del suroriente de Cuba. Hoy, desde el punto de vista lingüístico, el *créole*, o mejor dicho, el *patuá*, como la gran mayoría de los haitianos prefiere llamarlo, ha sido el principal vehículo de comunicación entre ellos. El mantenimiento del *créole* entre los haitianos es más frecuente entre los miembros más ancianos y las primeras generaciones de inmigrantes, y entre quienes viven en zonas rurales aisladas, carentes de una movilidad social ascendente. Según los datos obtenidos mediante las entrevistas sociolingüísticas, independientemente del dominio que tenga el haitiano inmigrante del 'castellano' o el 'cubano', como le llaman al español, el *créole* representa su primera lengua, la lengua materna de la que siguen haciendo uso, y hacia la que hoy sienten gran respeto porque los identifica con sus raíces. Estas actitudes positivas, según muchos de nuestros informantes, han surgido en los últimos años. Parece que la convivencia con el pueblo cubano de la ruralía oriental ha contribuido favorablemente hacia ese cambio de actitudes hacia su lengua y su idiosincrasia como inmigrante. Así lo manifestó gran parte de los haitianos entrevistados: *Yo contrao un paisano mía nosotros hablá su lenguaje e nosotros... Yo habla con mi paisano patuá. Sí siempre. La lengua de nosotros e patuá. Esa e la*

*lengua mía. Bueno yo no pue negal mi lengua... (M 90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A). El créole es la lengua que trasmiten a sus hijos y a sus nietos, aunque estos últimos parecen dominarla sólo a niveles pasivos y cuyas actitudes lingüísticas parecen variar un poco.<sup>1</sup> Como nos indicó un hijo de haitiano nacido en Cuba: Lo sijo de lo haitiano puro nacido aquí en Cuba prenden lo do idioma juntico porque ello juegan mucho con lo muchacho cubano y empiezan aprendel y entonce lo padre le hablan en francés, pero lo amiguito le hablan catellano (M 75, Dos Palmas, Santiago de Cuba, 6A).*

El haitiano, al igual que el esclavo africano en el pasado, ha aprendido la manera de hablar de su amo, y en ese proceso ha formado una variedad lingüística diferente. Para Fernando Boytel, esta variedad no era más que un *patois cubain*, definido como una lengua 'criolla' cubana formada a partir del criollo haitiano; mientras que para Fernando Ortiz (1952-55: 120-21) era una "transculturación idiomática que forma una nueva habla, mezcla del *créole* afrofrancés de Haití con el criollo afrohispano de Cuba".<sup>2</sup> Aquí Ortiz se refiere a la posible formación de hablas 'criollas' en tierras cubanas: el 'criollo' afrocubano<sup>3</sup> y el criollo haitiano-cubano, aspectos aún en discusión. Todavía muchos descendientes de haitianos afirman poder distinguir entre el *patois* haitiano y un *patois* cubano, remanente del criollo haitiano llevado a Cuba en el siglo pasado.

<sup>1</sup> Existe la necesidad de estudios sociolingüísticos que examinen las actitudes lingüísticas que manifiestan las diferentes generaciones de haitianos en Cuba hacia la lengua ancestral y hacia el español. El corpus que poseemos documenta variación tanto en las actitudes lingüísticas como en el dominio del *créole* haitiano, según la variable generación.

<sup>2</sup> Sobre el *patois cubain* se han hecho algunos acercamientos, fundamentalmente a base de los cantos de las tumbas francesas, de cuyos resultados no se ofrecen conclusiones firmes. Para una muestra consulte los trabajos de Tames (1955) y Martínez Gordo (1983, 1984, 1985), entre otros.

<sup>3</sup> Sobre esta hipótesis existe una extensa bibliografía, cuyos títulos principales se citan en este trabajo. Para hallazgos recientes consulte a Lipski (1993, 1994b); McWhorter (1995), Ortiz López (1995a, 1998).

Metodología

Para efectos de esta investigación, la muestra la componen 30 haitianos, casi todos hombres mayores de 70 años, y residentes en la parte suroriental de Cuba, especialmente en zonas rurales de los municipios *Palma Soriano, Contramaestre, La Maya*, pertenecientes a la provincia de Santiago de Cuba, y de los municipios *El Salvador, Palenque, Yateras* de la provincia de Guantánamo (Cuadro 1.1).

Edad:	Género:	
	M	F
51 - 70	4	2
71 - 90	13	5
91 - 100	6	—
Total	23	7

Cuadro 1.1  
Composición de la muestra de haitianos, según las variables género y edad

Son informantes analfabetos o de un nivel bajo de escolaridad. La mayoría representa a los negros criollos haitianos asentados en Cuba durante el flujo migratorio de los años 1912 al 1930 como parte de la necesidad de braceros para la cosecha de caña de azúcar (Valdés Bernal 1994: 192), eslabón de la histórica inmigración haitiana a tierras cubanas desde finales del siglo XVIII. Muchos de los informantes inmigraron a Cuba adultos, pasados los 20 años de edad, hecho de por sí desventajoso en el proceso de aprendizaje del español como segunda lengua (Broselow 1992: 225).

Para la recogida de los datos, seguimos la entrevista sociolingüística (Labov 1984), la cual nos permitió grabar *in situ* durante los meses de mayo a julio de 1995 conversaciones espontáneas en el español haitiano que manejan los informantes. De estos diálogos extraemos el material que examinamos más adelante.<sup>4</sup> El análisis al

<sup>4</sup> Junto a los datos de actuación lingüística, incluimos información del informante: sexo, edad, lugar de residencia, así como el número y lado de la cinta que consigna la grabación.

que sometemos los datos lingüísticos responde a criterios exclusivamente cualitativos, pues el objetivo es describir la variante hispánica de la primera generación de inmigrantes haitianos a Cuba, más que ofrecer evidencia de frecuencias de los diferentes fenómenos que se documentan en la actuación lingüística de éstos. Aclaramos que no pretendemos documentar el habla de todas las generaciones de esta comunidad, ya que el panorama va desde las formas más apartadas del español y las cuales se reflejan en el habla de los haitianos más ancianos –como son los que exponemos en este trabajo– hasta la modalidad hispánica del español oriental cubano que hablan como nativos las generaciones más jóvenes, nacidas y educadas en Cuba, a quienes se les conoce popularmente como pichones, así lo testimonió uno de sus miembros: *Yo lo que sé hablal [créole] machuca'o y Pupa [la hermana], también machuca'o. Hablamos francés y hablamos catellano (M 65, Baltoni, Santiago de Cuba, 16B).*

Análisis de los datos

La variedad hispánica haitianizada en Cuba comparte muchos de los fenómenos morfosintácticos que caracterizan el microsistema hispánico caribeño, destacándose: 1) la relexificación debido a la prefijación del fonema /s/, por ejemplo, *lo sijo, lo sombre, la socho*; 2) la posposición de posesivos y demostrativos: *un paisano mía, la familia mía, la lengua mía*; 3) la reducción del verbo copulativo *estar* en todos los tiempos simples y compuestos persona y número: *cómo taban lo muchacho, Mi papá taba qui en Cuba; Nicano, pobre taba trabajando, abriendo zanja*; 4) la alteración en las formas infinitivas, mediante la /r/ apocopada: *Yo prende hablá catellano con cubano; ...yo me guta hablá catellano, pero poca cosa no sabe; Depué va ø dolmí*; 5) el uso redundante de pronombres de sujeto: *Yo (me) encontré aquí con mi papá; Yo habla con teniente; Lo impetole me dijía que yo toy fuerte que sé yo que yo no tengo centro de trabajo; Yo no sabe mucho catellano, pero yo sabe poquito*, y 6) la ausencia de inversión del sujeto pronominal y el verbo en las oraciones interrogativas: *¿Para qué tú quiere eso?, ¿Onde tú vive?, ¿Po qué ella no predieron patuá?*



Estos fenómenos forman parte del sistema lingüístico del español del Caribe, y a excepción del infinitivo con /r/ apocopada, aparecen en el discurso de gran parte de los hablantes caribeños, fundamentalmente en contextos sociolingüísticos informales. Muchos criollistas (Granda 1978; Perl 1985, 1989; Megenney 1990; Otheguey 1973; Lorenzino 1993) han defendido una influencia africana en el desarrollo de estos rasgos; mientras que para otros investigadores de esta variedad (López Morales 1971, 1980, 1992; Valdés Bernal 1978, 1987; Lipski 1993; 1994b; Ortiz López 1996a, 1998, en prensa), estos fenómenos representan formas del español que no sólo se producen en el área caribeña, sino también en otras zonas americanas y peninsulares con ninguna o escasa presencia negra. Por lo tanto, el origen de estos fenómenos no se debe directamente a la presencia africana, aunque reconocemos que no debe descartarse una influencia indirecta, pues muchos de estos rasgos se registran en muchas de las variedades africanas que manejaban los esclavos y, al mismo tiempo, se manifiestan con mayor frecuencia en zonas de contacto afrohispanico, como es sin duda el Caribe hispanico.

No obstante, son muchos los fenómenos lingüísticos que distancian el español haitiano del español caribeño. En términos generales, el dialecto haitiano representa una variedad bastante particular del español, muy similar a las lenguas criollas, en especial al habla *bozal* (Álvarez Nazario 1974), caracterizada por la simplificación del sistema hispanico nominal y verbal. En situaciones de contacto lingüístico se desarrollan variedades simplificadas de una lengua como resultado de un aprendizaje incompleto. Según Silva Corvalán (1994: 3), en situaciones de contacto de lenguas, la reducción y la eliminación son el resultado de un proceso complejo de simplificación lingüística, el cual también implica la generalización de formas a otros contextos lingüísticos, mediante un uso más frecuente que lo que se acostumbra.

Cuando estudiamos esta modalidad de habla haitiana independientemente de los factores externos que intervienen, parece que nos situamos frente a una lengua criolla, según la describen Hymes (1971), Mühlhäusler (1986), Romaine (1988), entre otros. Esta variedad refleja muchas de las características fonéticas que caracterizan las modalidades criollas o acriolladas de base iberorromance,

por ejemplo, el palenquero de San Basilio, Colombia<sup>5</sup> y el *bozal* afrohispanico,<sup>6</sup> entre ellas: 1) la ausencia de sibilantes en posición implosiva (*uté, hata, ditinto, depué*); 2) la lateralización en posición final de palabra y de sílaba, en grupos consonánticos (*hembla, sembla, coblal, cleciente, glande*) y hasta en posición inicial (*balato, muele, retital, valón*); 3) conversión del fonema /d/ en /r/ o /l/ (*toro, tora, nara, alentro, pelacito*); 4) elisión del fonema /r/ o geminación del mismo fonema (*po, pueto, pokké, puetta, catta*).<sup>7</sup>

### Nivel morfosintáctico

El nivel morfosintáctico de la variante hispanica haitianizada, aunque comparte algunos fenómenos propios de hablantes populares, se caracteriza por poseer un sistema nominal, verbal y sintáctico apartado de las normas hispanicas, como resultado de un proceso en que se simplifica el español mediante un aprendizaje imperfecto e incompleto. Sin embargo, en la actuación lingüística de estos informantes conviven formas 'anómalas' con formas normativas, prueba de la existencia de procesos intermedios de aprendizaje del español. En el sintagma nominal sobresalen:

1) los sustantivos invariables y/o deformados fonéticamente:

1.1 *yo va ø café (cafetal) (M83, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).*

<sup>5</sup> Comunidad negra situada a 50 millas de Cartagena, Colombia, originada de los palenques o reductos de cimarrones que comenzaron a formarse en la costa atlántica de Colombia desde el siglo XVI (Escalante 1954; Bickerton y Escalante 1970) y que representa, según sus estudiosos, una variedad acriollada, cuyos primeros componentes fueron esclavos de origen bantú, los cuales hablaban un pidgin descendiente de las lenguas Ki Kongo y Ki Mbundu (Friedemann y Patiño 1983; Megenney 1986; Patiño 1989; Schwegler 1989, 1991a, 1991b, 1992).

<sup>6</sup> Se refiere a la variante hispanica corrompida que manejaban como segunda lengua los esclavos africanos importados a suelo americano; también conocida como español 'enreda'o' o 'lengua de cocina'.

<sup>7</sup> Para un análisis de estos rasgos fonéticos consulte a Álvarez Nazario (1974) y Ortiz López (1996b).

- 1.2 *yo cría mucho animal, siembra mucho animal* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
  - 1.3 *Vinieron de Haití, yo no sé de que polvo [pueblo]* (M75, Baltoni, Santiago de Cuba, 15B).
  - 1.4 *uté sabe quien entreduce una palabra francé del castellana lo propio haitiano* (M75, Dos Palmas, Santiago de Cuba, 6A).
- 2) la ausencia de concordancia entre el nombre y el adjetivo:
- 1.5 *uté sabe hombre soltera gata plata* (M83, Sempré, Contramaestre, Santiago de Cuba, 20 A).
  - 1.6 *Ahora yo habla con teniente que viene a renoual el cané mía* (M90 Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
  - 1.7 *Coltal, coltal caña balato* (90M Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
  - 1.8 *Así que no sale una pelsona (de) ... buen laza (raza)* (M83, Sempré, Guantánamo, 20A).
- 3) la falta de concordancia entre el determinante y el sustantivo:
- 1.9 *una mocha, una azalón* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
  - 1.10 *Hablan igua, hablan la idioma* (F76, La Loma del Chivo, Guantánamo, 17A).
  - 1.11 *Lo que él habla e la idioma del* (F64, Baltoni, Santiago de Cuba, 15B).
  - 1.12 *le do olde ø lo impetore pa dal un gratificación* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
  - 1.13 *viene un cleciente (una creciente)* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
  - 1.14 *Salí ø un fiebre* (M86, Baltoni, Santiago de Cuba, 15B).
- 4) la ausencia de determinantes:
- 1.15 *Vuelve de trabajá hata ø 4 de la talde te suelta(n)* (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
  - 1.16 *ø primel zafra aquí hace (hice)* (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).

- 1.17 *ø Patuá es un (lenguaje) de otro paí* (F76, La Loma del Chivo, Guantánamo, 17A).
- 1.18 *ø epañol (e) casi igual (al patuá)* (M60, Palenque, Guantánamo, 18B).
- 1.19 *ø Dotola [doctora] tiene la culpa. ø Dotola tiene la culpa.* (M87, Baltoni, Santiago de Cuba, 15B).
- 1.20 *Yo tene do hijo... y ø varón ø yo tenía se murió* (M81, Sempré, Guantánamo, 20A).

Al observar estos datos, reconocemos que no estamos frente a hablantes nativos del español, pues ni los sociolectos populares del español caribeño estructuran la frase nominal según estos patrones. ¿Cómo explicamos estos fenómenos lingüísticos? El español de estos sujetos hay que situarlo dentro de aquellas variedades de grupos de inmigrantes como, por ejemplo, algunas comunidades de hispanos en los Estados Unidos, que se ven obligadas a aprender ya de adultos—por circunstancias fundamentalmente socioeconómicas— la lengua dominante. Este contexto lingüístico conduce a situaciones extremas de estratificación sociolingüística, parecidas, aunque no idénticas, a las que ocurren en escenarios de diglosia, en donde la lengua materna, en el caso haitiano, el *créole*, es la variedad familiar, informal, cotidiana; mientras que la lengua dominante, el español, representa la modalidad formal e institucional con la cual tienen poco contacto, ya que estamos ante comunidades de inmigrantes aisladas en pequeñas zonas de la ruralía oriental del país. Tanto en los inmigrantes como en sus descendientes, el contacto lingüístico conlleva grandes consecuencias. En los primeros —por sus características sociológicas— se evidencia la dificultad de aprender la lengua dominante y el estigma negativo que trae consigo el aprendizaje imperfecto de la misma, y en los segundos, surge el conflicto psicológico entre lengua e identidad, como ocurre en muchos inmigrantes.

Según los fenómenos señalados anteriormente, los inmigrantes haitianos aprenden una segunda lengua imperfecta e incompleta como resultado de motivaciones internas y externas. Desde luego, el *créole* haitiano influye en la actuación de estos rasgos, produciéndose el proceso conocido como transferencia lingüística, el cual



conlleva la incorporación de rasgos de una lengua en la otra y como resultado una reestructuración de la lengua en cuestión (Weinreich 1953). La ausencia de flexión en la formación de los sintagmas nominales del español (*caña balato, buen laza, cané mía*) parece tener un vínculo con el *créole*, en cuya lengua los nombres y los adjetivos carecen de flexión, aunque "a few adjectives show a special form, usually feminine in sex reference and ending in -z, contrasting with general form..." (Hall 1953: 28-29). Cabe mencionar que muchos de los casos de ausencia de concordancia entre el determinante y el nombre pueden explicarse en base a la terminación de los sustantivos, así ocurre con el vocablo *idioma*, no sólo en el español haitiano, sino también en la modalidad de muchos afrocubanos ancianos de la ruralía cubana (Ortiz López 1998).

Por su parte, la ausencia de determinantes pronominales es frecuente en hablantes extranjeros del español, por ejemplo, los negros bozales, por lo que no es muy extraño encontrar esta característica entre los haitianos inmigrantes. Además, el *créole* haitiano carece de determinantes pronominales; éstos aparecen pospuestos al sintagma nominal (*kay-la, la casa, piti-la, el niño*) –aunque notamos esporádicamente el manejo del artículo *a*, como en: *si a palabra uté no sabe, uté pregunta*– hecho que puede haber contribuido a la ausencia de esta partícula gramatical en L2.

Llama la atención la forma pronominal invariable *una*, usada para un referente masculino.

- 1.21 Siempre *una* haciendo *una* trabajo...(M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.22 Haciendo  $\emptyset$  *una* tá trabajando (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.23 Depué *una* salí (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.24 Si aquí trata  $\emptyset$  *una* bien (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).

Este fenómeno podría explicarse como un proceso de generalización mediante el cual estos informantes extienden el uso invariable del pronombre femenino a contextos masculinos, parecido a lo que

ocurría con el pronombre invariable *ése* entre los bozales: *ése no son cagüetería* (Álvarez Nazario 1974: 192).

Hay que destacar que muchas de estas estructuras nominales no nos resultan desconocidas del todo, pues procesos de formación de frases similares a éstas, se encuentran en los textos afrohispanicos (Álvarez Nazario 1974; Cabrera 1975). También son estructuras similares a las que producen los haitianos que han vivido en la 'raya' o frontera dominico-haitiana, las cuales han evidenciado algunos escritores dominicanos (Lipski 1994a, 1996). Además, muchos de estos fenómenos se documentan en algún grado en variedades vestigiales del español, tanto africanizadas, por ejemplo, la variedad *bozal* caribeña, el español de Guinea Ecuatorial (Lipski 1985), el español de Samaná (González y Benavides 1982), como también en aquellas carentes de un sustrato africano, por ejemplo, el español de la tercera generación de hispanos en los Estados Unidos y, en algún grado, entre hablantes extranjeros, entre quienes el aprendizaje del español ha carecido de educación formal y, a su vez, el contacto con la lengua materna ha sido más intenso, como ocurre entre los informantes entrevistados. En estos hablantes, L2 sigue siendo una lengua incompleta debido, entre otras razones, al contacto limitado que experimentan los inmigrantes en comparación con L1.

En cuanto al sintagma verbal del español haitiano, podemos reiterar muchos de los señalamientos anteriores. En el empleo del verbo perviven formas propias del español junto a variantes apartadas de las normas, como resultado de muchos de los procesos de aprendizaje de L2 en situaciones de contacto, como son la simplificación y dentro de ésta la *overgeneralization*, según Silva Corvalán (1994) y, en ocasiones, la transferencia directa o indirecta de elementos lingüísticos de la L1. Entre los rasgos que no coinciden con el español sobresalen: 1) la sustitución del paradigma verbal, como resultado de la ausencia de concordancia entre el sujeto y el verbo, y/o de la sustitución de otra variante del mismo paradigma, por ejemplo, cambio de tiempo, modo, persona, número; 2) el uso expandido de *ser*, y 3) el manejo del infinitivo en lugar de las formas verbales conjugadas. Como ocurre entre muchos hablantes que están en el proceso de aprender una segunda lengua, así como en el desarrollo de *pidgins* y criollos, el uso de la tercera persona singular o

forma verbal no marcada se convierte en uno de los universales lingüísticos de los hablantes que participan de este proceso, y los haitianos no se escapan del mismo.

- 1.25 *Yo tiene aquí, tengo 16 año. Siempre una haciendo una trabajo yo comé, yo va bien* (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba 16 A).
- 1.26 *Yo no sabe mucho catellano, pero sabe poquito* (M83, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A).
- 1.27 *Yo siembra todo. Yo solo. Yo tene do hijo hembra* (M 81, Sempré, Guantánamo),
- 1.28 *Nosotros habla catellano, habla créol también* (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16 A).
- 1.29 *Yo cría mucho animal, siembra mucho animal, se roba to, toro, toro, gallina, macho, guanajo* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.30 *Yo no ve na* (M95, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15B).

El uso de la tercera persona singular como forma invariable –fenómeno además de ser común a muchas variedades vestigiales y *criollas* del español– aparece en los textos que imitan el español haitiano en la República Dominicana: ¡*Hoy yo ta pa tené pique, yo no quie ni conbesá...*! (Lipski 1994: 23). Junto a este fenómeno hay que incluir el presente del indicativo de tercera persona plural, correspondiente a los verbos *ser* y *estar*, *son*, el cual se usa en lugar de las formas en singular.

- 1.31 *Si (el creol) son la lengua de nusotro* (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.32 *El valón (varón) son teniente (en) La Habana* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).

Estos dos fenómenos se han documentado en muchas variedades extranjeras del mundo afrohispanico, así como entre nativos descendientes de africanos. Este es el caso de los afrocubanos, según muestras de Cabrera (1975): *yo saca fiesta; Abre tu puerta yo va entrá; tú son tronco yabá; tú son palo maruro, taconé*; los afropuertorriqueños,

según textos del siglo XIX recogidos por Álvarez Nazario (1974): *yo no son negro; Nasaria son mugé malo; ese crigiüellita son mu cachorro; yo tiene dinero juntando mientra má te quiere yo*; los afrodominicanos, documentados en González y Benavides (1982): *Supongo que debe tener (debo) tener 60 años*; así como en el español de Guinea Ecuatorial y el del Valle del Chota en Ecuador, según Lipski (1987): *Yo soy de Batá y vive ahí; Se pone lo guagua medios mal de cuerpo* y en la sintopía afrocubana, en datos de Ortiz López (1996a, 1998): *yo digo que tiene [tengo] má; Digo si muere [muero] sola e mi detino* (F 105, La Maya, Santiago de Cuba); *El cubano son muy caliente* (F60 Songo La Maya, Santiago de Cuba).

Como señalamos, este corpus representa el habla de sujetos principalmente extranjeros, por ejemplo, de esclavos africanos en territorio afrohispanico, aunque también se ha registrado muy esporádicamente entre hablantes nativos de los sociolectos populares, quienes evidencian en sus hablas rasgos agramaticales, entre otras razones, debido a modelos lingüísticos inadecuados al momento de adquirir el español. Este fenómeno podría considerarse como un ejemplo de *overgeneralization* en el que la tercera persona singular adquiere un uso más frecuente que el que le corresponde.

No obstante, estas formas van desapareciendo según aumenta el dominio del español, por ejemplo ya en hablantes haitianos de la segunda generación el fenómeno se ha adaptado a los patrones del español: *Yo aprendí patuá cuando era muchacho. Lo aprendió con lo pichone [hijos de haitianos nacidos en Cuba]. Entonces habían unas haitianas que venían hacel recogida de café donde yo vivía y entonces ella(s) lo [me] obligaban hablal* (M 75 Dos Palmas, Santiago de Cuba, 6A). Además, en los propios informantes que producen estas estructuras en tercera persona singular, aparecen formas legítimas del español, hecho que demuestra procesos de aprendizaje del sistema hispanico: *Ello no habla(n) patuá. Ella e(s) [la] que tiene culpa, porque siempre, cala [cada] ve(z) habla con ello(s) catellano* (M 60 Palenque, Guantánamo, 18B). En fin, en situaciones de lenguas en contacto es común que el aprendizaje del sistema verbal del español pase frecuentemente por etapas intermedias como es la elección de la variante verbal menos marcada y más común, representada por la 3ra persona singular. Este rasgo demuestra que en el habla de estos haitianos



se presencia el proceso de aprendizaje de la morfología verbal del español, –como también ocurre en la variedad *bozal*– ya logrado en la primera generación de éstos, los llamados ‘pichones’, quienes han adquirido el español como hablantes nativos, en muchos casos, junto al *créole* haitiano. Asimismo, en el español haitiano se producen cambios paradigmáticos, por ejemplo, en la persona y el número, desprovistos de concordancia con el sujeto (1.32-1.35), así como en el tiempo (1.36-1.38) y en el modo (1.39-1.42), que transgreden la secuencia temporal y modal de la oración, comunes a los que producen hablantes que se inician en el aprendizaje del español como segunda lengua, y similares a los que producían los negros *bozales*.

- 1.32 *Lo impetole me digía que yo toy fuelte* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.33 *Yo tengo ø cantidad de familia pero toro se murió* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.34 *En el pueblecito ese alquila(n) caballo* (F76, La Loma del Chivo, Guantánamo, 17A).
- 1.35 *aquí trata una bien... le da lo remedio, le da comida le da merienda* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.36 *Ante viene (venía) médico y tiene (tenían) que pagal, ahora viene médico y no paga nada* (M83, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A).
- 1.37 *Hace tiempo yo no supe rello (de ellos) ni ello supe de mi tampoco* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.38 *Cuando nojotro tamo hablando (hablamos) é patuá* (M60, Palenque, Guantánamo, 18B).
- 1.39 *Luego uté si uté haga eso, haga eso bueno no hay problema* (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.40 *Aquí tu sabe que quile ø no quile (quiera) tú tiene que quedál(te)* (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.41 *Bella me dijo... viene (venga) el me que viene* (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).
- 1.42 *Habla (hable) patuá* (M60, Palenque, Guantánamo, 18B).

En estas estructuras se perciben muchos de los problemas que conlleva el aprendizaje de las diferencias temporales pretérito e imperfecto, y modales, indicativo y subjuntivo del español, diferencias difíciles de dominar cuando se trata de hablantes extranjeros.

Otro de los rasgos que documentamos en el habla de algunos de los haitianos –uno de ellos Pichón– es la extensión del verbo copulativo *ser* en un contexto que la variedad estándar ha asignado al verbo *estar*, como ocurre con el verbo *morir* en las siguientes estructuras:

- 1.43 *La mamá dello e muelta* (F58, Baltoni, Santiago de Cuba, 6A).
- 1.44 *De lo do grupo, la madre dello e muelta* (M75, Baltoni, Santiago de Cuba, 6A).
- 1.45 *De eso do grupito la madre dello e muelta* (M75, Baltoni, Santiago de Cuba, 6A).

Reconocemos que estamos ante una muestra contextual limitada, pero atractiva cuando la contrastamos con el español. No poseemos datos que nos permitan investigar si este fenómeno se extiende a otros verbos de la misma clase semántica o, por el contrario, es el verbo *morir* que exige la forma *ser*. Al examinar este fenómeno en una muestra de ancianos afrocubanos, nos inclinamos a defender la segunda hipótesis, pues el uso en los haitianos coincide con el de varios ancianos afrocubanos: *El eh muerto; Todoh son muertoh* (F92, Los Hoyos, Santiago de Cuba, 6B); *Dehde que soy nacida* (F 92, Los Hoyos, Santiago de Cuba, 6B); *Pero son nacido aquí, pichone* (M 57, La Maya, Santiago de Cuba, 8A); *Bueno yo soy nacida y criada aquí* (F 79, Jovellanos, Matanza, 33A). Por lo tanto, la presencia de este rasgo en la modalidad haitianizada podría explicarse mediante el aprendizaje del español de boca de afrocubanos con quienes han compartido tareas agrícolas desde el comienzo de la inmigración haitiana a Cuba. En el caso de los afrocubanos, el fenómeno parece ser más complejo, aunque muestra tener vínculos afrohispanicos, ya que el mismo se ha documentado en el palenquero de San Basilio: *[Fui] nasío y criaio en San Basilio... y en el español afrodominicano de Villa Mella: Yo soy nacida de aquí de Villa Mella*. Según Megenney (1990: 120) existe la posibilidad de que este rasgo “provengan más bien del portugués

que del castellano, sencillamente porque esta estructura tuvo una vida más larga y más manifiesta en la historia de la lengua portuguesa que en la española....” y, como consecuencia, sea un remanente del *pidgin* afroportugués que hablaban los esclavos transportados a suelo americano. Nuestro corpus sobre el español cubano no registra esta característica, más allá de los ancianos afrocubanos, no sólo de Oriente sino también de la parte occidental de la isla; empero, no debemos descartar influencias de tipo semánticas en el manejo de esta estructura verbal. En la actuación de este cambio lingüístico se podrían estar combinando tanto factores lingüísticos como sociales, producto del contacto de lenguas.

Otra estructura verbal que aún aparece entre algunos haitianos inmigrantes, aunque ya superada entre muchos, es el uso del infinitivo en lugar de la forma verbal conjugada.

1.44 *yo hacel mucho trabajal; Coltal, coltal (corté) caña balato; Recogel (recogí) café a sei kilo (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).*

1.45 *Depué uté decansal (descansa) (M83, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).*

1.46 *No, él sabel (sabe) (M87, Baltoni, Santiago de Cuba, 15B).*

El infinitivo como forma invariable del verbo es una muestra más de un proceso complejo de simplificación del sistema morfosintáctico del español en boca de los haitianos inmigrantes de Cuba y República Dominicana. Ante un aprendizaje incompleto del sistema verbal hispánico, algunos haitianos reducen a un infinitivo la marca temporal. Ya nos habíamos referido a este fenómeno en el habla espontánea de dos ancianos afrocubanos: *chorro querel (quiere) decil que ya no é nieto (F 105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A); Yo trabajal (trabajo) ø monte (M 84, La Maya, Santiago de Cuba, 8A)*, y en la modalidad *bozal* peninsular que describe Álvarez Nazario (1974: 120): *a mí saber [yo sé]; si querel [quieres] conmigo; en la mi terra comer [se come] buen congreju*, al señalar que respondían a los patrones de aprendizaje de segundas lenguas incompletas y/o remanentes de tal lengua transferida a generaciones sucesivas de inmigrantes.

Sobresale de este corpus, la partícula verbal *ta*, que aunque difiere semánticamente, es similar en su estructura a la de los criollos afrohispanicos, y que por su forma parece derivarse del verbo *estar*.

1.47 *Cualquier caso yo tá trabajal (trabajo) como mwe repeta (M83, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).*

y las que cita Lipski (1996: 39-40):

1.48 *Manque tu tá dí que no...*

1.49 *Compad, yo tá diré...*

1.50 *tú me tá engañá, Chenche...*

El *créole* haitiano puede combinar dos o hasta tres partículas preverbiales para formar los distintos tiempos del condicional, el optativo, etc, pero que en la práctica los varios procesos de fusión vocálica resultan en una sola partícula monosilábica, entre ellas *ta*, derivada de *te* ‘anterior/perfectivo’ + *va* ‘futuro/irrealizable’ con valor condicional (Lipski 1996: 40-41). Como se desprende de la comparación dialectal, aunque esta partícula *ta* coincide formalmente con la de los criollos iberromances,<sup>8</sup> su origen parece venir de la una forma acriollada transferida del *créole* haitiano a la variedad hispanizada de éstos.

Es bastante frecuente en el habla espontánea de hablantes caribeños, latinoamericanos, andaluces y canarios, la reducción de la forma verbal *estar*, tanto en las formas simples (*tá en la casa, no taremos en el trabajo*), como en las progresivas (*nos tamos yendo; Tamos trabajando fuerte*). Por consiguiente, los hablantes haitianos –en contacto con estas formas verbales provenientes de los sociolectos populares de las áreas rurales del oriente de Cuba– adoptan una forma hispánica de otra presente en el criollo haitiano, como parece haber

<sup>8</sup> El sistema verbal de los criollos de base iberorromance se organiza mediante las tres ‘marcas’ aspectuales *ya, tá, vá* que preceden la forma infinitiva, correspondiente a los significados temporales del pasado, presente y futuro respectivamente (Granda 1978). Así ocurre también en el palenquero (Friedemann y Patiño 1983; Megenney 1986), el papiamento (Goilo 1953), el chabacano filipino (Lipski 1993, 1994b) y en el *bozal* de Cuba y Puerto Rico del siglo XIX (Álvarez Nazario 1974; Lipski 1986).



ocurrido entre otros criollos que toman formas disponibles del español o portugués (*tá, ya, vá, luego/logo*). Por lo tanto, las estructuras formadas por *tá + verbo* en el español haitiano responden a un modelo de la construcción progresiva como las siguientes:

- 1.51 *Uté ta trabaando (trabaja), uté (se) levanta un poco temprano (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).*
- 1.52 *Uté lo hablá, uté tá trabando (trabaja) con un dueño ma grande, quello decí uté hacé (M84, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).*
- 1.53 *Yo piello un helmano aquí polque ta coltando (coltaba) caña de noche (M90, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).*
- 1.51 *Yo vine acá aquí po consejo lo amigo que ta viajante, viajando (viajaban) (M90, Contramaestre, 16A).*

aún hoy con vida entre algunos de los sujetos entrevistados, y registradas también en la muestra textual haitianizada de la República Dominicana: *y yo ta creyendo que la má ladrón de toitico son el blanco...* A juzgar por el corpus en su totalidad, estas partículas preverbiales van ajustándose a las normas del sistema cubano/caribeño, ya sea junto con el adjetivo predicativo: *Nicanó ø pobre, taba trabajando abriendo ganja... Taba ganando 15 kilo (M 81 Sempré, Guantánamo); yo toy fuelte (M 90, Contramaestra, Santiago de Cuba, 16A); No pué decil na si tá mal (M 95, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A),* o el progresivo: *Así que yo toy luchando hata ola (hora) buena; yo toy fuelte (M 90, Contramaestra, Santiago de Cuba, 16A),* como ocurre en las lenguas romances con la forma *estar*, comportamiento similar al de los hablantes del *bozal* caribeño y al de los palenqueros. En fin, estos datos prueban que la morfología verbal del español haitiano busca ajustarse a las normas hispánicas, como ocurrió en el habla *bozal*.

### Conclusiones

Como sugieren los datos que hemos expuesto previamente, la mayoría de los haitianos entrevistados hablan una *interlengua* (Selinker 1972) –producto del aprendizaje incompleto e imperfecto del español

como segunda lengua– en la que, por un lado, ciertos fenómenos morfológicos y sintácticos se simplifican y, como resultado se generalizan o se reducen y, por otro, ciertas estructuras del *créole* se transfieren a los esquemas del español. Esta *interlengua* o *sistema aproximativo* (Nemser 1971) del hablante haitiano representa una gramática presumiblemente diferente a la del hablante nativo oriental del español cubano. La condición etno-sociolingüística de inferioridad que ha enfrentado esta comunidad ha impedido que esta modalidad de habla adquiriera prestigio como variedad lingüística dentro del escenario suroriental cubano, aunque, según testimonios, en el pasado se produjo una variedad criolla haitiana adaptada al escenario cubano, bautizada como el *patois cubano*. Si ello ocurrió, entonces, sería oportuno investigar la influencia que pudieron haber tenido estas comunidades de haitianos en el habla de afrocubanos de la ruralía, con quienes han compartido socialmente. Este aspecto, aunque ha recibido algunos acercamientos (Martínez Gordo 1983, 1984, 1985; Figueroa Arencibia 1992, 1995), requiere de una investigación más amplia que ahonde en la posible influencia del *créole* haitiano –más allá del *bozal*– en el español suroriental de Cuba.

Por otro lado, han sido los haitianos, fundamentalmente sus descendientes, entre ellos, los ‘pichones’, los que se han integrado a la sociedad dominante y, como consecuencia, han venido aprendiendo el español como primera lengua, en ocasiones, junto con el *créole* haitiano. Desde luego, como en todo contacto lingüístico, la competencia del español varía entre los diferentes miembros de esta comunidad, y son muchos los factores que intervienen en este proceso. Por un lado, el aislamiento en áreas montañosas cafetaleras de la zona oriental, favorece el mantenimiento del *créole* entre los haitianos y, por otro, la convivencia mediante el trabajo agrícola con los cubanos contribuye en algún grado al aprendizaje del español. Asimismo, el efecto de múltiples variables sociales como, por ejemplo, la ausencia de educación formal y sistemática de L2 en los primeros inmigrantes; la edad en la que los haitianos han entrado en contacto con la lengua extranjera (*critical period*, Krashen 1973-1974), la mayoría en la etapa de la adultez; el contacto directo que han mantenido con la lengua materna, mediante el establecimiento de comunidades muy estables y cohesionadas socialmente en zonas

aisladas de los centros urbanos; las actitudes favorables hacia el mantenimiento del patuá como lengua de integración nacional; las condiciones sociolingüísticas que han imperado en el proceso de aprendizaje del español, entre otras, son adversas al aprendizaje del español como segunda lengua en los haitianos inmigrantes y, a su vez, determinantes a la hora de caracterizar la variante hispánica que maneja esta comunidad de habla.

El español haitianizado presenta rasgos propios de los hablantes que aprenden una segunda lengua, en este caso el español como lengua extranjera, en cuyo aprendizaje se perciben principios universales. Muchos de estos rasgos reflejan un aprendizaje imperfecto del español como resultado de la intervención de muchos factores internos y externos. Asimismo, muchas de sus características coinciden con variantes pidginizadas y acriolladas, fundamentalmente iberorromances, como son el *palenquero* de San Basilio, Colombia, el papiamento de Aruba, Bonaire y Curaçao, así como el habla *bozal* recogida en textos españoles, cubanos y puertorriqueños. Finalmente, otros aspectos morfosintácticos, como algunos de los expuestos previamente, y otros de índole sintáctica —que por falta de espacio no hemos incluido en este trabajo, pero que serán objeto de estudio en el futuro— como son la ausencia de preposiciones, la doble negación: *Cuando yo iba venil pa' cá mi familia no quiere venil pa' cá no* (M 90, *Contramaestre, Santiago de Cuba*, 16A); *La hija mía no entiende nada ø lo que yo hablo con él. No entiende no* (F 64, *Baltoni, Santiago de Cuba*, 15B); la supresión del complementizador *que*: *hace mucho ø ello decía que yo no tengo centro ø trabajo* (M 90, *Contramaestre, Santiago de Cuba*, 16A); *El me que viene yo vuelve entonces él (me) dice ø tuavía no había ná* (M 90, *Contramaestre, Santiago de Cuba*, 16A); *Yo tene do hijo...y ø varón ø yo tenía se murió* (M 81, *Sempre, Guantánamo*, 20A), parecen ser muestras de procesos de simplificación o transferencia de la lengua materna —el *créole* haitiano— al español como segunda lengua. Muchos de estos fenómenos han venido desapareciendo progresivamente entre los mismos haitianos, prueba de ello es la variación lingüística que evidenciamos en los propios sujetos.

## OBRAS CITADAS

- Alba, Orlando (ed.). 1982. *El español del Caribe: Ponencias del VI Simposio de Dialectología*. República Dominicana: Universidad Católica Madre y Maestra.
- Alvarez Nazario, Manuel. 1974. *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Armas Rigal, Nieves. 1991. *Los bailes de las sociedades de tumba francesa*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Bickerton, Derek y Aquiles Escalante. 1970. "Palenquero: A Spanish-based creole of Northern Colombia". *Lingua* 32. 254-67.
- Broselow, Ellen. 1992. "La adquisición de una segunda lengua". En *Panorama de la lingüística Moderna III*. España: Visor, Lingüística y Conocimiento.
- Cabrera, Lydia. 1975. *El Monte*. Miami: Editorial C.R.
- Escalante, Aquiles. 1954. "Notas sobre el palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia". *Divulgaciones etnológicas* (Barranquilla) 3, 5. 207-359.
- Figueroa, Arencibia, Vicente J. 1992. "Aproximación al estudio del habla bozal en El Monte de Lydia Cabrera". *Papia* 2. 1. 7-18.
- \_\_\_\_\_. 1995. "La marca de plural (sintagma nominal) en el español popular de Santiago de Cuba". En Mathias Perl et al. eds. *Estudios de literatura y cultura colombianas y de lingüística afrohispanica*. Frankfurt/Main: Vervuert.
- Friedemann, Nina S. de. y Carlos Patiño. 1983. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- González, Carlisle y Celso Benavides. 1982. "¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?", en O. Alba ed. *El español del Caribe*, 105-34. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.
- Goilo, E.R. 1953. *Gramática Papiamentu*. Curaçao: Hollandsche Boekhandel.
- Granda, Germán de. 1968. "La tipología criolla de dos hablas del área lingüística hispánica". *Thesaurus* 23. 198-205.
- \_\_\_\_\_. 1971. "Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba". *Boletín de la Real Academia Española* 51. 481-491.



- \_\_\_\_\_. 1976. "Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra". *Anuario de Letras* 14. 5-22
- \_\_\_\_\_. 1978. *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispánicos y criollos*. Madrid: Editorial Gredos.
- \_\_\_\_\_. 1994. *El español de América, español de África y hablas criollas hispánicas: cambios, contactos y contextos*. Madrid: Editorial Gredos.
- Green, Katherine. 1997. Non-standard Dominican Spanish: evidencia of partial restructuring. Tesis doctoral inédita, Universidad de CUNY, New York.
- Hall, Robert A. 1953. "Haitian creole: grammar, texts, vocabulary". The American Anthropological Association. *Memoir* 74.
- Henríquez Ureña, Pedro. 1937. *El español en la zona del Mar Caribe*. La Nación. Buenos Aires. En *Obras Completas* 1976, T. 7: 345-351. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- \_\_\_\_\_. 1982. *El español en Santo Domingo*. Editorial Taller.
- Hymes, Dell ed. 1971. *Pidginization and creolization of languages*. Londres: Cambridge University Press.
- Krashen, S. 1973-1974. "Lateralization, language learning, and the critical period: some new evidence". *Language Learning* 22. 3-74.
- Labov, William. 1984. "Field methods of the project on linguistic change and variation". *Language in use*, ed. por J. Baugh y J. Sherzer, 28-53. Englewood Cliffs, N.Y.: Prentice-Hall.
- Lipski, John. 1985. "Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels". *Linguistics* 23. 963-84.
- \_\_\_\_\_. 1986. "Sobre la construcción Ta + infinitivo en el español 'bozal'". *Lingüística Española Actual* 8. 73-92.
- \_\_\_\_\_. 1987. "The Chota Valley: Afro-Hispanic language in highland Ecuador". *Latin American Research Review* 22. 155-70.
- \_\_\_\_\_. 1993. "On the non-creole basis of Afro-Caribbean Spanish". *Research Paper* #24. Latin American Institute, University of New Mexico.
- \_\_\_\_\_. 1994. "A new perspective Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution". *Research paper series* #26. Latin American Institute, University of New Mexico.

- \_\_\_\_\_. 1994b. *Latin American Spanish*. Londres y Nueva York: Longman.
- \_\_\_\_\_. (en prensa). "El sufijo -ico y las palabras afroibéricas agüé/awe y agora /ahuora: rutas de evolución y entorno dialectológico". Aparecerá en una edición *Homenaje a Manuel Álvarez Nazario*, Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana.
- López Morales, Humberto. 1971. *Estudios sobre el español de Cuba*. Nueva York: Las Américas.
- \_\_\_\_\_. 1980. "Sobre la pretendida existencia y pervivencia del 'criollo' cubano". *Anuario de Letras* 18. 84-116.
- \_\_\_\_\_. 1992. *El español del Caribe*. Madrid. Editorial MAPFRE.
- Lorenzino, Gerardo. 1993. "Algunos rasgos semicriollos en el español popular dominicano". *Anuario de Lingüística Hispánica* 9. 109-124.
- Martínez Gordo, Isabel. 1983. "Sobre la hipótesis de un patois cubano". *Anuario L/L* 14. 161-70.
- \_\_\_\_\_. 1984. "Penetración española en los textos de la tumba francesa". *Anuario L/L* 15. 70-82.
- \_\_\_\_\_. 1985. "Situación de bilingüismo en Cuba: apuntes para su estudio". *Anuario L/L* 16. 334-44.
- McWhorter, John H. 1995. "The scarcity of Spanish-based creoles explained". *Language in Society* 24. 213-44.
- Megenney, William. 1982. "Elementos subsaháricos en el español dominicano". En *O. Alba* ed. 1982. 183-201.
- \_\_\_\_\_. 1984. "Traces of Portuguese in three Caribbean creoles: evidence in support of monogenetic theory". *Hispanic Linguistics* 1. 177-89.
- \_\_\_\_\_. 1985a. "La influencia criollo-portuguesa en el español caribeño". *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 1. 157-80.
- \_\_\_\_\_. 1986. *El palenquero: un lenguaje post-criollo de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- \_\_\_\_\_. 1990. *África en Santo Domingo: su herencia lingüística*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- \_\_\_\_\_. 1993. "Elementos criollo-portugueses en el español dominicano". *Montalbán* 25. 149-71.
- Morales, Amparo. 1986. *Gramáticas en contacto: Análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*. Madrid: Editorial Playor.

- \_\_\_\_\_. 1996. "El español de Puerto Rico: aspectos sintácticos". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*. Segunda Época. 7-38.
- \_\_\_\_\_. 1997. "La hipótesis funcional y la aparición de sujeto pronominal: el español de Puerto Rico". *Hispania* 80. 153-65.
- Mühlhäusler, Peter. 1986. *Pidgin and creole linguistics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Nemser, W. 1971. "Approximative system of foreign language learners". *IRAL* 9. 114-24.
- Ortiz, Fernando. 1952-55. *Los instrumentos de la música afrocubana*. La Habana.
- Ortiz López, Luis A. 1995a. "El español de Cuba: una aproximación al debate 'criollo' como base dialectal". Trabajo presentado en el II Coloquio de Identidad y Cultura Popular Cubana, Centro Martiano, La Habana, Cuba, julio, 1995. *Actas del Coloquio*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz (en prensa).
- \_\_\_\_\_. 1995b. "Una lengua 'afrocaribeña' según testimonios y datos lingüísticos afrohispanicos de Cuba y Puerto Rico". Trabajo presentado al Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, mayo, 1995. *Anuario L/L* (en prensa).
- \_\_\_\_\_. 1996a. "Algunas consideraciones sobre el sistema verbal afrocubano y sus implicaciones para la teoría 'criolla'". *Torre de Papel* 6. 2. 61-90.
- \_\_\_\_\_. 1996b. "El español haitiano en Cuba y su relación con el habla bozal". Trabajo presentado en el 2do Congreso Internacional sobre Lenguas Criollas de base española y portuguesa. Iberoamerikanisches Institut, Berlín, octubre, 1996. *Actas del Congreso* (en prensa).
- \_\_\_\_\_. 1998. *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas*. Frankfurt am Main. Vervuert; Madrid: Iberoamericana.
- \_\_\_\_\_. en prensa. "El sistema pronominal (afro)cubano: pervivencia de vestigios lingüísticos del bozal afrocaribeño". Artículo sometido a la revista *Anuario de Lingüística Hispánica*, noviembre, 1997.
- Otheguy, Ricardo. 1973. "The Spanish Caribbean: a creole perspective". En C. J. N. Bailey y R. W. Shuy eds. *New Ways of Analysing Variation in English* 323-39. Washington: Georgetown University Press.

- Padrón, Carlos. 1994. "Índice de franceses en el suroriente de Cuba". *Del Caribe* 23. 80-92.
- Patiño, Carlos. 1989. "Una mirada al criollo palenquero". En *Estudios sobre Español de América y Lingüística Afroamericana*. 328-53. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Pérez Guerra, Irene. 1993. "Contextos y situaciones de contacto lingüístico en República Dominicana". *Anuario de Lingüística Hispánica* 9. 231-41.
- Pérez de la Riva, L. 1975. *El Barracón y otros ensayos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Perl, Matthias. 1982. "Creole morphosyntax in the Cuban 'habla bozal'". *Studii si Cercetari Linguistice* 5. 424-433.
- \_\_\_\_\_. 1985. "El fenómeno de descriollización del 'habla bozal' y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español". *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 1. 191-201.
- \_\_\_\_\_. 1989a. "El 'habla bozal' ¿Una lengua criolla de base española?" *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 5. 205-220.
- \_\_\_\_\_. 1989b. "Algunos resultados de la comparación de fenómenos morfosintácticos del 'habla bozal', de la "languagen dos musseques", del 'palenquero' y de lenguas criollas de base portuguesa". En *Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana* 369-80. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Romaine Suzanne. 1988. *Pidgin and creole languages*. Londres y Nueva York: Longman.
- Schwegler, Armin. 1989. "Notas etimológicas palenqueras: casariambe, túngananá, agüé, monicongo, maricongo, y otras voces africanas y pseudo-africanas". *Thesaurus* 44. 1-28.
- \_\_\_\_\_. 1991a. "África en América: los juegos de velorio y otros cantos funerarios afrohispanos remanentes en la Costa Atlántica de Colombia", en James R. Dow, Thomas Stolz eds. *Beiträge zum 7. Essener Kolloquium über Sprachminoritäten/ Minoritätensprachen* vom 15. 17. 6. 1990 an der Universität Essen, 189-221. Bochum: Studienverlag Brockmeyer.
- \_\_\_\_\_. 1991b. "Negation in Palenquero: synchrony". *Journal of Pidgin and Creole Languages* 6. 165-214.



- \_\_\_\_\_. 1992. "Negation in Palenquero (Colombia): synchrony". *Journal of Pidgin and Creole Languages* 6. 165-214.
- \_\_\_\_\_. 1996a. "La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño". *Hispanic Linguistics* 8. 247-315.
- \_\_\_\_\_. 1996b. "Evidence for the pidgin/creole origin of Caribbean Spanish: (Afro-)Portuguese pronouns in (Black) American Spanish dialects". Trabajo presentado en la reunión anual de Society of Pidgin and Creole Languages, San Diego.
- Selinker, L. 1972. "Interlanguage". *IRAL* 10: 209-31.
- Silva Corvalán, Carmen. 1994. *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Suñer, Margarita. 1986. "Lexical subject of infinitives in Caribbean Spanish". *Studies in Romance Linguistics*, ed. por O. Jaeggli y C. Silva Corvalán, 189-204. Dordrecht: Foris.
- Tamames, Elisa. 1955. La poesía de la tumba francesa. Tesis de licenciatura inédita. Universidad de La Habana.
- Valdés Bernal, Sergio. 1978. *Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba*. Santiago 31. 81-107.
- \_\_\_\_\_. 1987. *Las lenguas del África subsahariana y español de Cuba*. La Habana: Editorial de la Academia de Ciencias de Cuba.
- \_\_\_\_\_. 1994. *Inmigración y lengua nacional*. La Habana: Editorial de la Academia de Ciencias de Cuba.
- Weinreich, U. 1953. *Languages in contact*. The Hague: Mouton.
- Yacou, Alain. 1994. "Los refugiados franceses de Saint-Domingue en la región occidental de la isla de Cuba". *Del Caribe* 23. 66-79.
- Ziegler, Douglas-Val. 1981. A preliminary study of Afro-Cuban creole (manuscrito inédito). San Diego State University.

## AFINIDADES SEMÁNTICAS DENTRO DEL SINTAGMA VERBAL

Bernard Pottier  
Universidad de París-Sorbona

1. Las gramáticas y los estudios lingüísticos consideran en general las condiciones de la combinatoria sintáctica:

(el problema) *se estudia / es estudiado / está siendo estudiado*

y menos las restricciones semánticas:

(el bastón) *está siendo roto,*

mucho menos probable.

Los diccionarios de frecuencia son muy útiles para confirmar lo que la intuición sugiere. El *Frequency Dictionary of Spanish Words* de Juilland y Chang Rodríguez (1964) vale para la clase del sustantivo o del adjetivo, porque registra todas las formas y se comprende que *música*, por ejemplo, aparezca 39 veces en singular y sólo 1 en plural (cf. *las músicas celestes*). En cuanto al verbo, si bien proporciona todas las formas morfológicas, nunca señala la combinatoria con los auxiliares (incluso en el caso del participio pasado). Se sabe que en la mayoría de los casos el grupo verbal incluye varios componentes. Por eso hay que felicitar a Alba Valencia y a Violy Hermansen